

## Gómez Morato, Agustín

Valencia, 11 de diciembre de 1879 - 1 de febrero de 1952

Militar de Infantería con una larga participación en las campañas de pacificación. En julio de 1936 era general jefe de las Fuerzas Militares en Marruecos, siendo detenido por los alzados y separado del servicio.

Ingresa en la Academia de Infantería en agosto de 1895, siendo ascendido a segundo teniente a principios de 1897, tras seguir cursos acelerados a causa de las urgencias bélicas. Destinado al 14.º Batallón Expedicionario de Filipinas, llega a Manila a finales de marzo de 1897. Dos meses después, solicita la baja por enfermedad y en julio del mismo año es repatriado a la Península con seis meses de licencia.

En 1909 se encontraba destinado como capitán en el Batallón de Cazadores de Barbastró, integrado en la Brigada de Cazadores de Madrid. En julio del mismo año, tras los ataques de los rifeños a los obreros que construían el ferrocarril minero, la brigada marcha a reforzar la guarnición de Melilla. El día 27 de julio, el batallón desembarcó en el puerto de Melilla e inmediatamente fue empeñado en el difícil combate que se libraba en el denominado Barranco del Lobo. Gómez Morato, que mandaba la 2.ª Compañía del batallón, tuvo una destacada actuación cubriendo la retirada del resto de las unidades. A pesar de haber sido herido, Gómez Morato continuó al frente de su unidad hasta el final del combate, recibiendo el ascenso a comandante por méritos de guerra. En su nuevo empleo continuó combatiendo hasta la conclusión de las operaciones en enero de 1910.

Vuelve a África en 1913, en esta ocasión a la zona occidental, donde como teniente coronel manda varios batallones. Ascendido a coronel se le destina a Tetuán, a la Inspección General de Intervención Militar y Tropas Jalifianas.

Tras el desastre de Annual, Gómez Morato pasa a mandar el regimiento de Melilla. En el año 1922 participó en la ocupación de Azib de Midar e Issen-Lasen, distinguiéndose en las operaciones de Tafersit, Afrau y Tizzi Aza. Ya en junio de 1923, tomó parte en las duras operaciones de abastecimiento de Tizzi Aza, donde murió el jefe de La Legión, teniente coronel Valenzuela.

A partir del verano de 1924, actuó en las operaciones de repliegue de la línea del Lau y Xauen. Allí su biografía se entrecruza con la de Francisco Franco, cuando los dos mandan sendas columnas en la liberación de la posición de Caba Darsa. Por estas operaciones, en julio de 1925 se le concede la Medalla Militar individual.

Terminado el repliegue a la línea Primo de Rivera, en abril de 1925 recibe el mando del Regimiento Ceuta n.º 60, que deja tras su ascenso a general de brigada en agosto del mismo año. En su nuevo empleo, queda en comisión a las órdenes del general jefe del Ejército de África en África, hasta que se le encomienda el mando del sector de Ceuta, que incluye la presidencia de la Junta Municipal de Ceuta. En mayo de 1928, asciende a general de división, tomando el mando de la 9.ª División en Zaragoza.

En abril de 1931 su destino vuelve a cruzarse con el de Francisco Franco. Gómez Morato queda como máxima autoridad militar de la plaza de Zaragoza, donde Franco es director de la Academia General Militar. Es Gómez Morato el que consigue que Franco arré la bandera bicolor, a lo que se negaba hasta recibir orden por escrito. Si bien entre Franco y Gómez Morato no existía una estrecha amistad, sí mantenían unas relaciones cordiales, anudadas en los difíciles momentos de Marruecos en 1924.

El 5 de febrero de 1932 Gómez Morato es nombrado general jefe de las Fuerzas Militares en Marruecos relevando a Miguel Cabanellas, que, por su militancia masónica, se había enfrentado con el alto comisario López Ferrer, acérrimo enemigo de esa organización. Más tarde, se diría que también Gómez Morato estaba afiliado a la masonería a raíz de que fuera uno de los veintiún generales a los que el diputado Cano López acusó de pertenencia a esa organización. Sin embargo, nunca perteneció a la misma y así consta en su expediente personal en los archivos de represión de la masonería en Salamanca.

En noviembre de 1934 se dispone su cese en el puesto, pasando a mandar la 3.ª División Orgánica. El primero de marzo de 1936, tras el triunfo del Frente Popular, vuelve a Tetuán nombrado nuevamente jefe superior de las Fuerzas Militares en Marruecos, reemplazando a Emilio Mola. Su vuelta a Melilla, como en el caso de Romerales (ver biografía), parece obedecer al deseo de deshacer cualquier medida tomada por los Gobiernos de la CEDA. En sus memorias, Azaña es poco elogioso con Gómez Morato. Le consideraba acomodaticio y solo preocupado por los problemas que suponía mantener a su numerosa familia de diez hijos.

El 17 de julio de 1936, Gómez Morato estaba en Larache, en el curso de una inspección a todas las guarniciones del Protectorado, para cuyos traslados estaba previsto emplear la vía aérea. Alertado telefónicamente por el presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, Casares Quiroga, de que algo anormal sucedía en Melilla, recibió la orden de trasladarse a esa ciudad. A su llegada a Tahuíma, aeródromo de Melilla, fue inmediatamente detenido y encarcelado por los alzados.

Tras su detención se le comenzó a instruir una causa que, a diferencia de la de su subordinado, Romerales Quintero, jefe de la Circunscripción Oriental, se prolongaría en el tiempo. Con fecha 23 de diciembre de 1936 se dispuso su baja definitiva en el ejército, sin perjuicio de las responsabilidades en que hubiese podido incurrir. En la misma disposición también se ordenó que se fijasen sus haberes pasivos. Puesto en libertad, fijó su residencia en Jerez de la Frontera, recibiendo inicialmente una pensión del 70% de su sueldo en actividad, que en enero de 1938 se elevó hasta el 90%.

Mientras tanto, la causa siguió su curso. El 12 de julio de 1941 se le condenaba a doce años con la accesoria de separación de servicio. Esta sentencia en nada variaba su situación personal, siguiendo en libertad. A diferencia de la causa de Romerales, que fue acusado de los más graves delitos (traición y sedición), la de Gómez Morato, a pesar de que las declaraciones de los testigos estaban en la misma línea acusatoria y que las actuaciones de ambos en poco diferían, fue orientada de forma mucho más benévola. Como ejemplo, se decía que su hipotético delito se incluía «dentro del marco genérico de la rebelión, ya que para adherirse o auxiliar tiene que estar previamente demostrada tal rebelión que de un modo concreto, no lo estuvo hasta la publicación del bando declaratorio del estado de guerra, desconocido en el acto de su detención por el hoy procesado».

En definitiva, no se le aplicaron los rigurosos criterios que llevaron a Romerales a ser fusilado. Las razones para esta actitud positiva hacia Gómez Morato podrían estar en el hecho de que tanto su yerno como sus varios hijos militares lucharon desde el primer momento del lado de Franco. Tampoco hay que olvidar las relaciones mantenidas con este último. Por otra parte, a los ojos de los alzados, Gómez Morato era un compañero de los duros momentos de las campañas africanas y Romerales un advenedizo en Marruecos, sin experiencia ni cualificación para el cargo que los políticos le habían conferido.

Falleció en Valencia el 1 de febrero de 1952.

#### Bibliografía

Gil Hondurilla, Joaquín, *Marruecos, i17 a las 17!*, Sevilla, Guadalquivir, 2009.

Platón, Miguel, *El primer día de la guerra. Segunda República y Guerra Civil en Melilla*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 2012.